

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

LA FLACA.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS

Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 63.

18 de Setiembre de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

¿QUE ES ESTO?

Estamos tristes: no hay porqué ocultarlo.

Algo pasa en torno nuestro; algo se respira en la atmósfera que nos rodea, que intranquiliza el ánimo, que envuelve los horizontes en una gasa oscura, que enerva y asfiesia.

¿Qué es lo que pasa? No acertamos á explicarlo, por mas que tengamos el dolor de sentirlo.

Quien sabe.....

Hay niñas enamoradas y correspondidas, á las cuales alguna vez sorprenderéis llorando.

Hay ingleses cargados de niños hermosos y de millones apetecibles, que á lo mejor se disparan un pistoletazo.

¿Tendríamos esplin?... ¿Se habrá estendido sobre nuestro Mediterráneo alguna bruma importada del Támesis?...

Contra nuestra costumbre, vamos á localizar nuestras impresiones.

Barcelona ha perdido en pocos dias una tercera parte de su poblacion.

¿A qué impulso obedece el poderoso que se aleja cargado de equipajes?... ¿A qué impulso el humilde proletario que lleva sobre su espalda el mísero ajuar con que se aleja de su casa y de su taller?... ¿Tienen miedo á la muerte?...

¿Donde está la muerte?... ¿Es acaso ese miasma horrible que mata á quien le aspira y que se conoce con el lúgubre nombre de fiebre amarilla?... Los fugitivos dicen que no.... Y á la verdad, el estado sanitario de la ciudad no es con mucho para que sus habitantes huyan con espanto de su recinto.

¿Donde está la muerte?... ¿Témese encontrarla en un dia de revolucion, despedida por la boca de alguno de esos instrumentos que se dicen perfeccionados por la civilizacion?... Los fugitivos de hoy han permanecido tranquilos en sus hogares cuando la revolucion ha estallado en el recinto de nuestra capital, que hoy nadie conmueve?

¿Donde está la muerte?...

¡Ah! la muerte está en los corazones.

Con el temor que engendra el estado de Europa, con el desaliento que infunde el desengaño, se presente algo que no tiene forma determinada, ó mejor dicho, que tiene todas las formas de la muerte.

Es que hace dos años todos volvimos al sol naciente nuestras miradas y nuestras almas, ávidas de esperanza; y el sol no alumbró.

Es que llevamos un desengaño mas, un desengaño horrible, y los desengaños son como la tisis; matan lentamente, pero matan de una manera segura.

Es que sentimos trepidar bajo nuestras plantas el volcan que amenaza sepultarnos bajo sus lavas de fuego, y en vano buscamos donde refugiarnos con nuestros hijos y nuestras madres, con nuestras esperanzas y nuestras creencias.

Pudimos haber iniciado la era nueva de Europa, y se nos lleva como atados al carro de un vencedor, con quien no hemos peleado.

No es miedo, es malestar, es tristeza, lo que oprime nuestros pechos; huimos de la ciudad porque no podemos huir de nosotros mismos....

Como el ave que anticipadamente comprende que

la tempestad va á descargar sobre el valle donde tiene su nido, así nuestros compatriotas se alejan de sus hogares, los débiles orando, los fuertes maldiciendo....

¿No habrá un rayo que rasgue el velo, una mano que enjague las lágrimas, un corazon que nos entienda, un brazo que nos levante?...

¡Dios avisa á los hombres que gobiernan á los hombres!

¡Dichoso el que comprende los avisos de Dios!....

PALABRA DE REY.

Antiguamente, cuando se creía que los reyes eran algo mas que hombres, como se creía que los negros y los judíos eran algo menos que perros, fué muy comun decir: palabra de rey.

Al presente, por lo visto, las palabras de los reyes son... palabras; palabras de esas vacías de sentido, á que se refiere Sakspeare por boca de Hamlet.

Napoleon III queria volver á Paris vencedor ó muerto... Lo cual no le ha impedido aceptar la regia prision que le ha destinado su vencedor.

Desde la maravillosa quinta-palacio del Elector de Hesse tenderá muchas veces la vista en direccion á aquella Francia que no guarda sus laureles ni su cadáver, y al pensar en los muchísimos miles de hombres que han sucumbido por fiarse de su palabra, pensará entre sí:

—¿Qué tontos!... Pues no me creyeron de buena fé....

Y ¿qué diremos del rey Guillermo?

—Yo (decía) no hago la guerra á Francia sino á Napoleon...

Napoleon ha dejado de ser el soberano de Francia; en esta tierra no se encuentra ya un napoleon ni por veinte reales...

Y los prusianos continúan avanzando hácia el corazon de la república y siguen, creyendo que el campanario de la catedral de Estrasburgo repica por las victorias del héroe del cigarrillo y la carretela...

Julio Favre ha restablecido ante la Prusia y ante la Europa la pura verdad de la situación respectiva de las partes beligerantes...

La Europa tambien fuma tranquilamente su cigarrillo. La Europa que ha consentido neciamente la particion de Polonia, presenciara impasible la caída de Paris, y presenciaria del mismo modo la caída de la República francesa, si la República pudiera derribarse con el terrible cañon de Kiel.

Confesemos, por lo tanto que la palabra del rey Guillermo no es de mejor ley que nuestra moneda de cobre.

Y bien, los prusianos pondrán sitio á Paris, y arrojarán sus proyectiles al templo del sensualismo que Napoleon ha estado construyendo durante diez y ocho años... Y es muy posible que vengan abajo los palacios, vuelen los fuertes, ardan los templos, se reduzcan á cenizas los hospitales... ¡Hermoso cuadro!

Entonces, los buenos habitantes de Paris, los conservadores de las tiendas, los plebiscitarios de la banca, los monárquicos de la propiedad, podrán encender velas ante los trofeos de su ídolo y recordar su frase favorita:

—El imperio es la paz...

Otra palabra que se llevó el viento. No parece sino que en torno de esos personajes reine constantemente el huracan.

Desde que Fernando VII queria ser el primero en marchar por la senda constitucional, se observa que cada dia sus colegas se han vuelto mas sectarios de Tiberio, aquel príncipe que adoptó por divisa:

Nescit regnare qui nescit dissimulare.

Abi es nada lo que en este punto se ha adelantado. A tanto llega, que ya la costumbre trasciende hasta los reyezuelos.

Veán Vds. á nuestro D. Paco: haciéndose el desdenoso está á punto de calzarse las atribuciones régias.

Está visto. Aquí todo personaje se vuelve otro Sixto V.

Mucha humildad, mucho—No quiero... ¡Dios me libre!—mucho protestar de patria y libertad...

Y al fin y al postre, palabras, nada mas que palabras.

Después de lo cual, cada uno de esos señores obra como mejor le parece.

Vayan Vds. á hacer pronósticos con tan buenos elementos.

REVISTA DE MADRID.

Diz que el *tifus icterodes*, vulgo la *fiebre amarilla*, ha establecido sus reales en esa ciudad invicta.

Diz que se dice, mas yo que no me ocupo de hablillas, aunque es noticia oficial no me trago la noticia.

Ese Judas Iscariote donde está es en esta villa, que desde remotos tiempos tiene *fiebre de amarillas*.

A ese morboso color todo aquí se sacrifica; él es la base esencial de nuestra central política.

Tambien se dice, (y lo creo por ser muy de progresista), que, para evitar la *fiebre*, la tropa se fortifica,

Y ocupa universidades, colegios y casas pias, y abre aspilleras y zanjas, trincheras, fosos y minas.

«Contra *fiebres cañonazos*» dice Prim, gran higienista, que solo piensa en sanear la atmósfera en que se agita.

Por esto sus delegados en las diversas provincias, compitiendo con los sastres, viven... tomando medidas.

Y las gentes timoratas, sin andarse con chiquitas, en alas del cuervo férreo se lanzan á la campiña;

Abandonando ese foco *archi-febri-polvorista*, que se eleva entre Monjuich y el local de Arrepentidas.

Y el pánico crece y crecen



las quiebras y las desdichas,
y perecen las industrias
en la crisis amarilla.

Todos temen á la bomba,
¡la bomba! palabra anfibia,
que lo mismo es un miasma
que una cáscara homicida.

Pero ¿qué pasa en España?
¿quién es aquí el que conspira?
¿á qué tantas precauciones?
¿para qué tantas medidas?

Lo dicho; nada se espera;
¡pura higiene! La milicia
se defiende de la fiebre;
lo mismo cualquiera haría.

Es verdad que, fuera de esa,
en ninguna otra provincia
se ha hablado del tal agente
de la filibustería.

Pero pudo haber viruelas,
cólera, fiebres malignas,
y aun pudiera en el ejército
cebarse la epizootia.

Progresista prevenido
vale por diez socialistas.
D. Juan Prim y Prats, por tanta
prevision se os felicita.

Pensé que no eran legales
las medidas preventivas,
mas cuando vos las tomáis,
justas serán las medidas.

Hay quien dice que se trata
de ceder la regia silla
que ocupaban ha dos años
posaderas femeninas.

A cierto príncipe hulano,
gran pegador de palizas,
de quien hablan diariamente
crónicas y gacetillas.

Es verdad que, segun dicen
los mas sábios progresistas,
es un buen palo lo que
la libertad necesita.

Y que el héroe de Sadowa
es buen palo, lo acreditan
las tudescas coyunturas
y las francesas costillas.

Pero yo no doy ascenso
á esas especies empíricas
de casino, ministerio,
café y otras oficinas.

Porque conozco á D. Juan
mucho mejor que su tia,
y adivino sus proyectos
y entiendo lo que maquina.

¡Cómo!... ¿pretenden Vds.
que el secreto les trasmita?
¡A saber á Salamanca!
¡Callar es de gente lista!

Los pensamientos sublimes
de la elevada política
quedan siempre entre unos pocos
y ¡ay del que los vulgariza!

Hé aquí porque la Asamblea
sigue cerrada. ¿Qué haría
con estar abierta? ¿Acaso
no está en Madrid Ruiz Zorrilla?

Pues ¿hace falta que vengan
federales y unionistas
á alborotar el cotarro
y á trastornar la partida?

Lector: si temes los aires
que vienen de la marina,
deja en buen hora la costa
y ocupa la serranía.

Pero no pares las mentes
en militares medidas.
Perdona á los pobres sastres;
¡que han de hacer! ¡¡son progresistas!!

CORRESPONDENCIA BÉLICA.

París 11 de setiembre de 1870.

Sí, estoy en París, á cuya ex-hermosa ciudad lle-
gué ayer *pédibus andando*.

¡Lo que me ha servido el artístico paso aprendido
en el gimnasio de Cuadras!

Sí, ya estoy en París y puedo gritar á voz en cue-
llo, ¡viva la República! sin que un comisario cualquie-
ra de policía me estampe en las narices las circulares
de Sagasta y de Rivero, en que se explican los derechos
individuales, diciéndome: «*sigueme, insurgente.*»

He visto á Gambetta ¡me ha dado espresiones para
todos Vds.! es un chico de todas prendas. ¡Lástima
que los prusianos se hallen tan cerca de París!

Mala estrella tenemos los republicanos. No puede
ser otra que *Estrella padre*. Una *estrella bolero*, que
nos tiene dando continuamente vueltas, sin dejarnos
descansar un minuto.

El espectáculo que ofrece hoy París es el mas
grandioso que darse puede.

La *biche au bois*, La *gata blanca* y La *princesa de*
Trebisonda son funciones del teatro de Tirso, al lado
de ese espectáculo imposible de ser descrito.

El sitio de París va á ser uno de los éxitos mas so-
nados de los tiempos modernos.

Ignoro si sonarán palmadas ó chicheos, pero sue-
ne lo que sonare, sonará fuerte.

¿Saldrán los autores, ó se quedarán entre basti-
dores?

He aquí lo que todo el mundo pregunta.

He aquí lo que yo me guardaré muy bien de con-
testar.

Debo, empero, asegurar á Vds. que todo el mundo
se mueve mucho, como que no queda habitante en
París que no sea guardia móvil.

Los hay tambien *sedentarios*, ó sea los que se ha-
ten *sentados*. Pertenecen á este número los que se de-
dicán á industrias tranquilas, como zapateros, sas-
tres, etc. etc.

El entusiasmo general me hace esperar á veces en
una próxima vindicacion de las armas francesas.

Pero cuando empiezo á examinar á los *móviles* y
me hallo á cada paso con un *movible* danzante de
Mabille ó de *Chateau des fleurs*.... ¡adios esperan-
zas!

Los prusianos no bailan el can-can...

¡Oh dolor!

¿Porqué se habrán encargado los republicanos de
la defensa de París?

¿Porqué no han dejado ese quebradero de cabeza
á los valerosos príncipes de Orleans?

¿No es ya hora de que aprendamos á comernos la
carne, dejando los huesos á nuestros adversarios?

Si los hijos de Luis Felipe hubieran tomado sobre
sus costillas las cargas de los hulanos, tal vez uno de
estos bárbaros nos hubiera librado del caballero *mata-*
primos que tanto dá que hacer á los españoles.

Era el único medio de acallar al enamorado To-
pete.

Pertenezco á la *legion extranjera*, que por las señas
comprenderá Vd. que es una verdadera *legion de de-*
monios.

Vinime, pues, á mi puesto.

O no hay justicia en la tierra, ó los prusianos em-
prenderán muy pronto su viaje de *vuelta*, si es que
en su orgullo no han tirado el *medio billete* que se les
dejó á la ida.

Rueguen Vds. por el triunfo de la república fran-
cesa, que algo se pega.—X.

BOSTEZOS.

El rey Guillermo de Prusia hace tributar á su pri-
sionero Luis Bonaparte los honores de soberano rei-
nante.

Se conoce que el rey Guillermo es muy bromista...

O muy cruel. Tratar un hombre á cuerpo de rey y
quitarle el reino, es algo parecido al domador de fie-
ras que alimenta opíparamente al leon enjaulado.

De los honores que se tributan á Napoleon deducen
los imperialistas españoles que... vamos... que... no
se ha perdido toda esperanza.

Bueno es que el ex-emperador encuentre partida-
rios en España hoy que en Francia no se encuentra
un imperialista por un ojo de la cara.

¡Qué previsores son los montpensieristas!...

En la eventualidad de que un Orleans reine en
Francia, cambian de táctica en España.

Renuncian á su candidato, y proclaman una *candi-*
dala.

Del duque se pasan á la duquesa.

Al fin y al cabo, todo se queda en casa.

Parece que el Sr. Olózaga no ha sabido interpretar

el pensamiento de nuestro gobierno tocante al recono-
cimiento de la República francesa.

No es poca exigencia la del gobierno.

Sus instrucciones á nuestro embajador dicen que
sí... y que no...

Lo que debían decir es:—Que sé yo...

Para representar esta política entre dos aguas se ha
pensado en elegir al Sr. Martos.

¡Martos!... ¡Olózaga!

Esto es coger á la república francesa entre dos fue-
gos... fátuos.

Decididamente no se abren las córtes.

Esto equivale á decir que D. Juan Prim permanece
cerrado.

Como si dijéramos sitiado... por los suyos.

Redactadas, discutidas, aprobadas, sancionadas y
promulgadas las leyes orgánicas provincial y munici-
pal, resulta que son impracticables.

¿Por qué? Porque hay artículos que se contradicen
unos á otros en la práctica.

¡Bonita razon! Todos nuestros gobernantes se han
contradicho á sí mismos cien veces, y sin embargo
gobiernan.

Se ha indicado que el Sr. Rivero dejaba el minis-
terio por falta de salud.

D. Juan se opone á que D. Nicolás se restablezca,
y dice que la enfermedad no ofrece peligro alguno, y
que puede curarse con unos días de descanso.

Lo mismo decimos nosotros. Un buen sueño, y á
otra.

Dice un periódico alfonsoino que la república fran-
cesa no ha nacido *viable*.

Para *viable* el imperio.

Durante su existencia, queda demostrado que en
treinta días se puede recorrer la via desde Berlin á
París, en tren... de artillería.

Los Italianos han penetrado en los Estados Pontifi-
cios.

Desde cuyo hecho son dos los soberanos á quienes
no les llega la camisa al cuerpo.

Pio IX y Victor Manuel.

Si las tropas pontificias no debían, no querían ó no
podían hacer frente á una invasion, era inútil gastar
en sostenerlas los muchos millones que para ello han
proporcionado los católicos-paganos.

Visto el desengaño, aconsejamos á estos últimos
que renuncien al paganismo.

Y aquel enjambre de príncipes y creyentes de pelo
en pecho, alistados en los zuavos pontificios ¿qué se
han hecho?

Creen y esperan.

Es decir *esperan*... Lo que es á los soldados italia-
nos, que los espere el demonio.

—¡Es mucho entusiasmo el de ciertas gentes!...
¡Mucha convicción! ¡Mucha fé!...

CHARADA.

Primera y segunda equivalen
A poco mas, poco menos;
Segunda y tertia no tienen
Color, y los hay bien negros.
Prima y segunda es el nombre
De un escultor arquitecto;
Y en mi todo se reúnen
Señoras y caballeros,
Rien, fuman, cantan, juegan,
Bailan... En fin, matan tiempo.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 62.

MAGALLANES.

BARCELONA.—1870.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.